

## **V. DISCUSIÓN**

La muestra evaluada está conformada por sujetos provenientes en su mayoría del Distrito Capital, bachilleres que pertenecen al mismo nivel educativo del centro de formación policial. Sus edades están comprendidas entre 18 a 23 años.

En estos sujetos se encontraron niveles de psicopatía (PCL-R de Hare, 1991); de los 20 hombres y mujeres evaluados, el 90% (n=18) son del nivel leve y el 10% (n=2) moderado, presentaron indicadores tanto de rasgos de personalidad psicopática (Factor I) como criterios del trastorno antisocial de personalidad (Factor II), propuestos en el DSM – IV TR (2009) y el CIE – 10 (2000); sin embargo, estos no son suficientes para hablar de un trastorno sino, de un patrón de funcionamiento en el que las características más destacadas son: numerosas relaciones maritales de corta duración, locuacidad y encanto superficial, sensación grandiosa de autovalía, necesidad de estimulación y propensión al aburrimiento, impulsividad y afecto superficial.

De acuerdo a los indicadores específicos y adicionales propuestos por Gacono y Meloy (1994) para la evaluación de psicopatía a través del psicodiagnóstico de Rorschach según el sistema comprehensivo de Exner (2005), un grupo de los evaluados presenta adecuado control y tolerancia al estrés como rasgo habitual (Adj D  $\geq 0$ , en el 50%), el resto, son individuos que tienen a su disposición menos medios de los requeridos para hacer frente a sus disparadores internos de tensión (Adj D  $< 0$ , en el 50%). Por otra parte, poseen recursos limitados, (EA bajo en el 95%) esto los hace más vulnerables a desorganizarse frente a las numerosas tensiones que presenta la vida cotidiana. La mayoría son sujetos son sobrecontrolados, defensivos, constreñidos, evitan involucrarse demasiado (Lambda alto en el 65%), por ello corren el riesgo de verse desbordados, lo que merma su eficacia en el control.

Algunos de ellos poseen un estilo vivencial introversivo (50%), son personas que usan el pensamiento para enfrentar las situaciones, suelen mantener sus emociones a un lado. El 10% presentó un estilo extroversivo, prefieren usar sus sentimientos de forma

más directa para tomar decisiones; otro 35% de la muestra se caracteriza por un estilo ambivalente, utilizan el pensamiento y la emoción de forma inconsecuente, juegan un papel cambiante en la toma de decisiones y solución de problemas y, sólo uno de los participantes puntuó un estilo coartado, esto refleja un rígido esfuerzo defensivo ante la estimulación externa y los afectos que esta le genera.

En general, los sujetos controlan o modulan sus descargas emocionales de forma similar a como lo hace la mayoría de los adultos (FC: CF+C), sin embargo, dos de ellos presentan poco control y modulación emocional, son personas que buscan expresar sus afectos de una manera más espontánea, no se esfuerzan en controlar sus emociones en el mismo grado que la mayoría (C pura). Otros, poseen elementos oposicionistas y negativistas (S en el 25%), suelen evitar situaciones emocionalmente complejas (respuestas complejas bajas en el 100%).

Por otro lado, la mayoría (Zf baja en el 80%) posee baja capacidad cognitiva, o bajo nivel de motivación e iniciativa al momento de procesar información. El nivel de aspiraciones que tienen es muy elevado en relación a los recursos con los que cuentan (W>M en el 75%) esto puede generarles frustración. En algunos de ellos (PSV de contenido en el 15%) se ve afectado su procesamiento al generar intensas preocupaciones que interfieren en todo el trabajo perceptivo-ideativo.

La baja capacidad cognitiva presente en el grupo, no limita su percepción, son sujetos que ven las cosas como el común de las personas (P normal en el 75%; y, X+% normal en el 85%); aunque, en otras ocasiones parecen traducir el campo estimular con patrones de conducta poco convenientes que reflejan énfasis en un individualismo mayor a lo habitual (Xu% alto, en el 55%), sin distorsiones perceptivas (X-% bajo, en el 100%).

El grupo en su mayoría (65%) se caracteriza por mostrar actitudes o valores demasiado fijos. Las posibilidades conceptuales que están dispuestos a considerar son

mínimas dado lo estrecho de su pensamiento y la baja motivación al procesar información.

La mayoría de los evaluados presentan problemas para enfrentarse eficazmente a las demandas comunes de su entorno social, sobre todo en la interacción con los que les rodean, pues suelen establecer relaciones interpersonales superficiales y poco duraderas, pueden aparecer frecuentemente como distantes, frágiles o menos sensibles a las necesidades o intereses de los otros (CDI  $\geq$  4 en el 70%). Sus actitudes y valores son demasiados fijos, lo común es una tendencia a estar preocupados por mantener su espacio personal y son muy cautelosos al entablar o mantener lazos emocionales cercanos con los demás (SumT=0 en el 100%).

En cuanto a los indicadores de agresividad de acuerdo a Gacono y Meloy (1994), se encontraron altos valores en agresividad pasada, que indican una elevada tasa de victimización en la infancia caracterizada por maltratos físicos y/o psicológicos. Además, presentan indicadores que sugieren tensión intrapsíquica. El valor obtenido en la variable agresión potencial en el grupo, puede sugerir mayor capacidad de postergación y control de tendencias agresivas e impulsivas o, a la posibilidad de desencadenar conductas violentas en el futuro. Cabe destacar, como indican estos autores, que la variable de movimiento agresivo (AG) propuesta por Exner (2005) no es suficiente para captar las manifestaciones agresivas, de esta forma se confirma la utilidad de las escalas de contenido complementarias a la evaluación con el Rorschach.

En general, estos hallazgos no cumplen con los criterios diagnósticos de psicopatía pero, concuerdan con algunos rasgos descritos por McCord y McCord (1964), Shapiro (1965), Cleckley (1976), Hare (1991), Kernberg (1998) y Marietán (2005) para caracterizar a los sujetos con diagnóstico de psicopatía, en lo que se refiere a problemas de interacción con los que lo rodean debido a relaciones interpersonales superficiales, menos maduras, pudiendo aparecer frecuentemente como más distantes, frágiles o menos sensibles a los intereses del otro, dificultades en el control de impulsos, incapacidad para desarrollar relaciones afectivas, falta de empatía, insensibilidad e

indiferencia a los derechos y sentimientos de los demás y ausencia de sentimientos de culpa, estilo de vida inestable con ausencia de planes a largo plazo, incapacidad para aceptar la responsabilidad de su conducta antisocial, ausencia de psicopatología y, presencia de controles conductuales débiles e inestables. Sin embargo, podría decirse que los indicadores presentes en la muestra de estudio describen más un modo de defensa que rasgos estructurales, los cuales no son necesariamente desadaptativos para el medio donde se desenvuelven actualmente y en el que lo harán al ejercer su función policial.

Vinculando estos criterios con los resultados obtenidos, en la PCL-R de Hare (1991) están presentes locuacidad, encanto superficial, sensación grandiosa de autovalía, necesidad de estimulación y propensión al aburrimiento; sin embargo, estos hallazgos no se encontraron en el Sistema Comprensivo de Exner, en esta prueba se encontró: tendencia a la impulsividad, afecto superficial, elementos oposicionistas, dificultades y poca motivación para establecer y mantener relaciones interpersonales. La presencia de estas características no es común en todos los participantes, estando presente algunas de ellas en distinta medida para cada uno de ellos y ausente en otros, no cumplen así los criterios propuestos por Cleckley (1976), Hare (1991) y Gacono y Meloy (1994) para el diagnóstico de este trastorno.

Así mismo, se halló déficit de recursos yoicos. Esta característica fue encontrada en estudios realizados con muestras similares en Venezuela (González y Mendoza, 2001; Godoy y Natera, 2002; Alvarado y Bueno, 2005; Rosales, 2007) y también, en otros países (Bauer y Hesselbrock, 2001; Gregg, 2001; Laakso y Cols., 2001; Dolan y Park, 2002; Mitchell y Cols., 2002; Stenes y Cols., 2003; Raine y Cols., 2004).

Usualmente, está presente en este tipo de sujetos la percepción distorsionada del entorno, las intenciones de los demás reaccionando de forma suspicaz, la existencia de un punto de vista personal y rígido que busca la satisfacción de las propias necesidades (Cleckley, 1976; Hare, 1991; Gacono y Meloy, 1994; Kernberg, 1998; Marietán, 2005).

Estos aspectos no coinciden con los hallados en el grupo de sujetos evaluados, al contrario, ven las cosas como el común de las personas, aunque, algunos de ellos en otras ocasiones podrían responder de forma poco convencional y más individual.

Cleckley (1976) y más recientemente Marietán (2005), hacen alusión a la incapacidad del psicópata para realizar introspección y aprender de su propia experiencia, este aspecto, está ausente en la muestra evaluada, quienes evidencian altos niveles de introspección, algunos de ellos destacando elementos negativos de la autoimagen específicamente un pequeño grupo de mujeres.

Uno de los rasgos más destacados en la muestra de estudio, son las numerosas relaciones maritales de corta duración, sin embargo Hare (1991) sugiere omitirlo cuando se evalúa a sujetos jóvenes.

Aberastury y Knobel (1971) explican que durante este período, en la búsqueda de la identidad aparecen conductas que tienden a confundirse con un cuadro psicopático, cuando en realidad se trata de una crisis. En este sentido, hay una tendencia en ambos grupos (adolescentes y psicópatas) a la actuación, ello implica el pasaje del impulso a la acción sin la mediación del pensamiento y la palabra. De acuerdo a la UNICEF (2012) los participantes se encuentran en el rango de edad (de 14 a 24 años) que corresponde a la adolescencia.

Por otra parte, se pudo constatar que los problemas a edad temprana representan en estos sujetos un factor común en sus vidas, caracterizadas por la presencia de un hogar desestructurado en donde las figuras paternas están ausentes, frecuentes historias de maltratos físicos y/o psicológicos, aspectos que también pueden estar relacionados con poca motivación al intercambio social y el establecimiento de relaciones interpersonales.

Cabe señalar que, en la muestra de estudio, no existieron indicadores que sugieran diferencias importantes por género, sin embargo, los hombres se mostraron

más opositoristas e impulsivos, mientras que las mujeres presentaron introspección negativa respecto a su autoimagen y parecen estar más abiertas al intercambio afectivo.

La discrepancia en cuanto al género en personas con rasgos de psicopatía, radica en la gravedad de la violencia, siendo más alta en las conductas de los hombres que además poseen menos sensibilidad emocional que las mujeres (Warren, 2003). Cabe señalar en este punto, que de acuerdo a la escala de contenido agresivo de Gacono y Meloy (1994), los participantes de sexo masculino obtuvieron medias más altas en las variables de agresión de contenido, pasada y potencial. De acuerdo a la mayor tendencia opositorista, Grann (2000) y Das y cols., (2008) la hallaron en sujetos con diagnóstico de psicopatía.

El grupo de sexo femenino parece estar más abierto al intercambio afectivo, Das y cols., (2008) explican que las mujeres con rasgos psicopáticos suelen ser altamente persuasivas, seductoras y carismáticas; por su parte Del-ben (2005) hace alusión a mayor presencia de rasgos histéricos.

Godoy y Natera (2002), encontraron ausencia de dificultades en el control de los impulsos en las mujeres en comparación con los hombres, quienes parecen ser más impulsivos, imponentes y agresivos, aspectos que coinciden con este estudio. De acuerdo a estas autoras, esto se debe a que en el grupo de mujeres existe cierta motivación por el contacto afectivo con otros, aunque al entablarlo se comporten de forma dominante y expresen esta necesidad de manera poco usual o inesperada.

En relación a los indicadores de rasgos psicopáticos que tienen en común los participantes de este estudio, Grann (2000) explica que la locuacidad y encanto superficial, sensación grandiosa de autovalía, necesidad de estimulación y propensión al aburrimiento, las dificultades y poca motivación para establecer y mantener relaciones interpersonales, están presentes en ambos sexos, aunque, con mayor prevalencia en sujetos de sexo masculino. En esta investigación, las medias en las puntuaciones obtenidas por los hombres son más altas que las halladas para el sexo femenino.

Nuestros hallazgos, son incompatibles con los señalados por otros estudios realizados en Venezuela con agentes policiales (Roperti y cols., 1992; Príncipe y Ramírez, 2001; Lozada, 2002; Sánchez, 2005) en los que encontraron pobre modulación de las emociones, descargas afectivas poco adaptadas, conductas altamente impulsivas, impredecibilidad de la conducta e inadecuada capacidad para enfrentar la realidad y buscar soluciones. Esto puede estar relacionado con las diferencias entre las muestras evaluadas, pues este estudio se realizó con sujetos jóvenes que inician la formación policial, seleccionados por una institución después de tres fases de evaluación (médica, física y psicológica), en contraposición a los participantes de las investigaciones referidas quienes fueron seleccionados para el ejercicio policial sin evaluaciones médicas o psicológicas previas, tal y como señalan (Gabaldón y Antillano, 2007) la mayoría de los cuerpos no tenían manuales de procedimientos o de ingreso formalizados y si existían eran desconocidos por los propios funcionarios y casi nunca se obliga a su cabal aplicación.

Según Antillano (2010), el policía es un ciudadano encargado de proteger a la comunidad. Su función es prevenir la comisión de delitos y esclarecer los ilícitos. Vale decir, que las tareas que lleva adelante se orientan a resguardar la legalidad y, por ello, es crucial que su conducta se rija estrictamente por las normas vigentes. De acuerdo a los resultados que se exponen en esta investigación, se presenta a un grupo de estudiantes en formación policial que se adecuan al perfil requerido por la institución (Conarepol, 2007) en algunos aspectos.

Aunque los rasgos descritos en los participantes de esta investigación, no sugieren la existencia de un trastorno psicopático o un trastorno grave en la personalidad, el patrón de comportamiento que presentan no se adecua a algunos requisitos previos para su formación policial. Sujetos con tendencias impulsivas, aunado a los altos montos de agresividad y déficit en los recursos yoicos aunque, posean conocimientos en el uso progresivo de la fuerza y en el uso de la fuerza potencialmente mortal, podrían desarrollar conductas no acordes a situaciones complejas.

La dificultad que presentan para relacionarse con otros, no cubre el pre-requisito de poseer habilidades sociales, capacidad e interés para vincularse con la comunidad, empatía, capacidad para trabajar en equipo, sensibilidad social, valores como el respeto y la tolerancia hacia los demás.

Existen datos que revelan presencia de bajos recursos cognitivos, aspecto que pudiese llegar a interferir en el adecuado ejercicio de sus funciones, en relación al manejo y resolución de conflictos, capacidad de evaluar casos, crear lineamientos de acción y la posibilidad de desarrollar pensamiento estratégico.